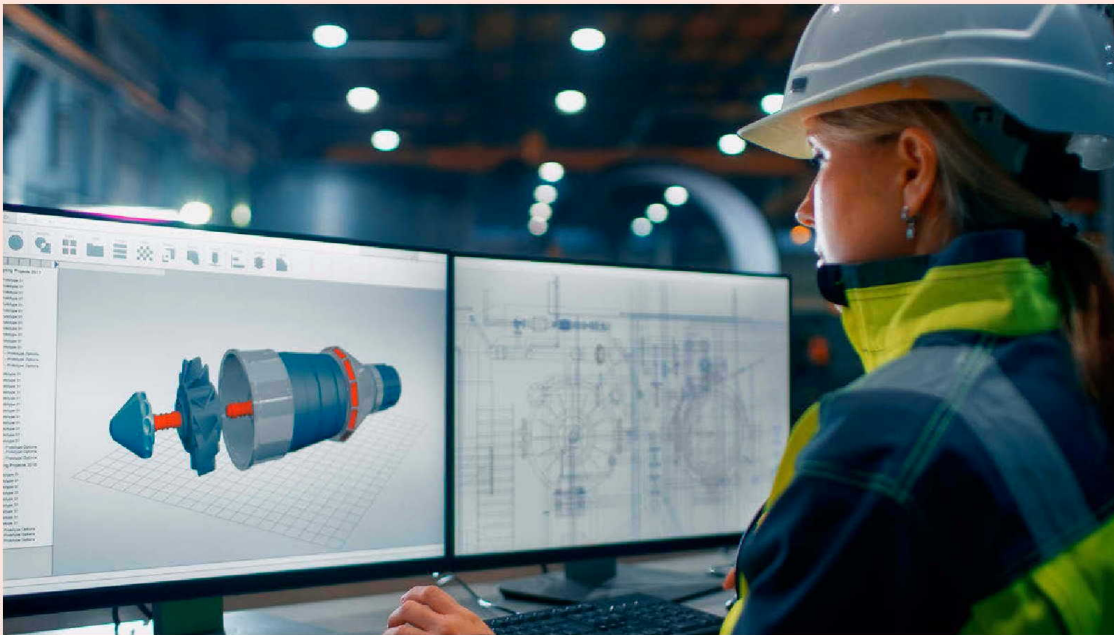


Tirada: <b>36.228</b>	<b>Emprendedores &amp; EMPLEO</b>	Superficie: <b>1.131 cm<sup>2</sup></b>	
Difusión: <b>23.387</b>		Ocupación: <b>100%</b>	
(O.J.D)	Nacional	Semanal	
Audiencia: <b>81.854</b>	Economía		
Ref: <b>11061507</b>	2ª Edición	11/05/2019	Página: <b>12</b>
			1 / 1



La digitalización acapara una parte importante de las actuales oportunidades laborales. Sin embargo, sólo el 3% de las mujeres con estudios superiores ha cursado carreras relacionadas con las ciencias o la tecnología.

**DIVERSIDAD**

# Las carreras de ciencias suspenden en igualdad

Los estereotipos de género y la escasez de referentes científicos femeninos frenan el interés de las jóvenes por las carreras científicas: apenas superan el 30% de las matriculaciones. Entre los títulos más masculinizados están las ingenierías, la química o las matemáticas. **Por Noelia Marín**

Cuando el historiador de ciencia David Chambers pidió a casi 5.000 niños y niñas de primaria que dibujaran lo que para ellos era un científico, sólo 28 pintaron a una mujer. Los estereotipos de género, como asociar a las mujeres con el cuidado de los demás y a los hombres con trabajos físicos o de mayor valor, y la falta de referentes femeninos en ámbitos como la tecnología contribuyen a que las niñas limiten sus expectativas personales y profesionales desde pequeñas. Según un estudio publicado en la revista *Science*, a los seis años ya consideran menos inteligentes que sus compañeros. Después, en secundaria, el informe PISA revela que la proporción de chicas que quiere estudiar la rama científica es tres veces inferior a la de chicos.

Esto se refleja también en la universidad, donde las mujeres suponen sólo el 31,4% de los alumnos matriculados en carreras STEM (ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas), según datos del Ministerio de Educación y Ciencia. Es cierto que hay aulas altamente feminizadas, donde hay el doble de mujeres que de hombres, como las de Medicina, Bioquímica o Biotecnología—todas ellas, vinculadas al ámbito social—. Sin embargo, la presencia femenina brilla por su ausencia en carreras como Informática (12% de mujeres), Matemáticas (38%) o Física (26%), y en ingenierías como las de Telecomunicaciones (11,8%), Electrónica (17%) o Aero-náutica (22%).

“La palabra ingeniería siempre ha alejado a las mujeres, es un ámbito muy masculinizado, en parte, a causa de la influencia de las familias”, explica Marta Macho, matemática, profesora de la Universidad del País Vasco y editora del blog *Mujeres con Ciencia*. Un “paternalismo mal entendido” tiene, según ella, parte de culpa: “Los padres animan a los chicos a estudiar estas carreras porque tienen prestigio, pero piensan que hay demasiada competitividad y tratan de proteger a sus hijas, a las que muchas veces incitan a estudiar disciplinas más sencillas”, recalca.

Aunque se presupone que en occidente y en pleno siglo XXI hombres y mujeres eligen sobre su futuro con libertad, para Macho esto no siempre es así. “Una mujer de 18 años, indecisa, se deja llevar por la familia, la escuela, el orientador del instituto y la percepción que tiene de sus propias capacidades. Si desde pequeña la sociedad le influye para pensar que es más trabajadora que sus compañeros, pero menos brillante, no se decantará por estos grados”, aclara.

La escasa presencia de mujeres cursando carreras STEM tendrá consecuencias directas en los próximos años, en un momento en el que estas profesiones aglutinan la mayor parte de las oportunidades laborales. La Unión Europea estima que se crearán 900.000 puestos de trabajo en el sector tecnológico de cara a 2020, pero sólo el 3% de las mujeres que tienen estudios superiores han cursado carreras científico-tecnológicas—en el

**Un estudio alerta de que a los seis años las niñas ya se consideran menos brillantes que sus compañeros**

**Becas sólo para graduadas o ayudas a investigadoras, entre las iniciativas para potenciar la equidad**

caso de los hombres, el porcentaje alcanza el 15%—. Así lo desvela un estudio de DigitalES, la patronal del sector tecnológico. “El gran problema es que la mayoría de mujeres no optará a los puestos que se van a crear. Con la transformación digital hay trabajos más tradicionales que van a desaparecer y posiblemente están ocupados por ellas, por lo que existe riesgo de que se queden sin empleo”, recalca Laura Fernández, CEO y fundadora de Allwomen.tech. Esta academia tecnológica está especializada en inteligencia artificial, con cursos impartidos sólo por profesoras y destinados sólo para mujeres.

Tanto el sector público como el privado han puesto en marcha diversas iniciativas con el fin de animar a las jóvenes a estudiar grados relaciona-

dos con las disciplinas STEM. Hay universidades o empresas que priorizan los proyectos de investigación liderados por mujeres, becas destinadas sólo para ellas o programas de mentorías a través de los que directivas influyentes de empresas científicas o tecnológicas dan charlas en colegios e institutos. Entre las compañías más implicadas destacan firmas como Telefónica, que ha lanzado un programa de prácticas en sus departamentos de Ciberseguridad y *Big Data* destinado únicamente a graduadas y estudiantes de estas carreras.

Otras expertas, como Valeria Domínguez, apuestan por las cuotas para las mujeres, no sólo en las empresas, sino también en la universidad. El objetivo es que se reserve una parte de las plazas de acceso en determinadas carreras únicamente a las mujeres. Además de ser CEO de la consultora Felino, Domínguez impulsó el año pasado *Women in Tech Spain*, un proyecto en el que ha reunido a ocho ejecutivas del sector para potenciar la visibilidad del talento femenino.

“Cuando la situación no cambia de forma natural, como es el caso, las cuotas son una palanca”, explica. Se basa en su propia experiencia en Estados Unidos, donde las universidades tienen desde hace casi dos décadas cuotas para miembros de minorías raciales o religiosas, con el fin de potenciar la diversidad en las aulas. “En Harvard, las clases de primer curso son absolutamente diversas y eso es por las cuotas, si fuese sólo por las notas, los grupos de alumnos se-

rían homogéneos, y la diversidad es un componente de la calidad”, recalca. Anima a las mujeres, además, a estudiar carreras relacionadas con la ciencia o la tecnología porque “está demostrado que la brecha salarial es menor que en otros sectores”.

Pero, ¿está la sociedad preparada para estas iniciativas?, ¿son las mujeres aceptadas de forma igualitaria? Para Marta Macho, las políticas de discriminación positiva y las ayudas para favorecer la igualdad de oportunidades tienen también su parte negativa: “Cuando las beneficiarias llegan al lugar de trabajo o de estudio muchas veces alguien se encarga de decirles que eso lo han conseguido porque son mujeres, no por que tengan mejor currículum que un hombre”, explica.

Pese a todo, las fuentes consultadas coinciden en que España “no está mal” en cuanto al porcentaje de científicas en activo en comparación con los países de nuestro entorno. El sur de Europa (principalmente, Portugal, Grecia y España) y los países del este del continente (Rusia y Polonia) llevan la delantera a estados del norte tan desarrollados como Noruega, Dinamarca o Alemania, donde la ciencia está muy poco feminizada.

“Hay teorías que dicen que durante el comunismo, desde muy temprana edad, tanto niños como niñas se tenían que formar en ciencia y tecnología por igual, se inculcó su importancia y eso hace que hoy haya muchas más mujeres tecnólogas en los países de la Europa del Este”, añade la cofundadora de Allwomen.tech.